



VNiVERSiDAD D SALAMANCA

CAMPUS OF INTERNATIONAL EXCELLENCE

Facultad de Psicología

Grado en Psicología

Trabajo de Fin de Grado

¿Por qué los demás nos resultan atractivos?

Una investigación cuantitativa

Autora: Beatriz Lozano Castro

Tutora: María Teresa Vega Rodríguez

Salamanca, 2020

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

Declaro que he redactado el trabajo “¿Por qué los demás nos resultan atractivos? Una investigación cuantitativa” para la asignatura de Trabajo Fin de Grado en el curso académico 2019/2020 de forma autónoma, con la ayuda de las fuentes bibliográficas citadas en la bibliografía, y que he identificado como tales todas las partes tomadas de las fuentes indicadas, textualmente o conforme a su sentido.

En Salamanca, a junio de 2020.

Firmado: Beatriz Lozano Castro

RESUMEN

Las relaciones de pareja han sido objeto de interés desde épocas remotas y aparecen en todas las culturas, representadas constantemente en la literatura o el arte, entre otras manifestaciones. Sin embargo, el estudio formal de la atracción romántica en psicología empezó hace solamente algunas décadas, ya que antes era objeto exclusivamente de la filosofía. Éste es un fenómeno complejo y difícil de definir; sin embargo, los múltiples avances que se han ido produciendo desde mediados del siglo pasado han revelado algunos de los rasgos más importantes para que alguien resulte atractivo, como su atractivo físico o su similitud con características propias.

El presente trabajo es una investigación sobre las características personales que resultan más atractivas cuando se está buscando pareja.

A la muestra, conformada por 319 participantes, se le aplicó el Cuestionario de Atracción Interpersonal (que tiene en cuenta la atracción sociocultural, la fisiológica y la psicológica) para comprobar su atracción hacia cinco variables: desarrollo profesional y económico, aspecto físico y salud, valores socialmente aceptados, características de personalidad y similitud interpersonal.

Se encontró que los rasgos de personalidad más atractivos fueron aquellos más adaptativos, como el positivismo o la simpatía; mientras que los celos resultaron muy poco atractivos. No se encontraron diferencias significativas entre distintas edades ni orientaciones sexuales, pero sí entre mujeres y hombres, donde éstos últimos daban más importancia al atractivo físico que las mujeres.

En el futuro, se podrían realizar más investigaciones como esta, que ayuden a esclarecer de forma más completa qué nos atrae de las demás personas y por qué. Serían especialmente útiles las investigaciones transculturales y las psicobiológicas, ya que son dos puntos de vista importantes, pero que excedían los objetivos de este trabajo.

Palabras clave: atracción interpersonal, pareja, características personales, diferencias de género.

ABSTRACT

Romantic relationships have been of interest since ancient times and in all cultures, and they constantly appear in literature and in art, among others. However, the scientific approach to romantic attraction in Psychology started just a few decades ago, because it was exclusively a subject of study of Philosophy. This is a complex phenomenon, so hard to define. However, the multiple advances that have been taking place since the middle of the last century have revealed some of the most important traits for someone to be considered attractive, such as their physical attractiveness or their similarity with ourselves.

The present study is an investigation about the personal traits that are considered more attractive when looking for a partner.

The sample consisted of 319 participants, who completed the Interpersonal Attraction Questionnaire (it considers sociocultural, physiological and psychological attraction) to measure their attraction towards five variables: professional and economic development, physical appearance and health, socially accepted values, personality characteristics and interpersonal similarity.

Results shown that the most attractive personality traits were also the most adaptative, such as optimism or friendliness; whereas jealousy was the least attractive. No significant differences were found between ages or sexual orientations, but they were found between genders: men valued more the physical appearance than women.

In the future, it would be useful to investigate more about this topic, because it would help understand what attracts us from people and why. Cross-cultural and psychobiological investigations are needed, because both approaches are important but they exceeded the aim of this study.

Keywords: interpersonal attraction, partner, personal traits, gender differences.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	6
1. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO	6
2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	6
3. OBJETIVOS	13
II. METODOLOGÍA	14
1. PARTICIPANTES	14
2. INSTRUMENTO DE MEDIDA	14
3. PROCEDIMIENTO	16
4. ANÁLISIS ESTADÍSTICOS	16
III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	17
OBJETIVO 1	17
OBJETIVO 2	19
OBJETIVO 3	21
OBJETIVO 4	23
IV. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA	24
V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	25
VI. ANEXOS	29
ANEXO 1. INSTRUMENTO DE LA INVESTIGACIÓN	29

I. INTRODUCCIÓN

1. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

En el presente trabajo, se abordará la temática de la atracción interpersonal en las relaciones de pareja. En concreto, se tratará de determinar qué características de las personas resultan más atractivas para los demás a la hora de buscar pareja.

El motivo por el que se ha elegido esta temática es que resulta de gran importancia social en la actualidad: resultar atractivo a los demás y acercarse a gente atractiva son intereses que prácticamente todas las personas tienen a lo largo de su vida.

Además, la relevancia que tiene estudiar este tema no es solo social sino también científica, ya que es un tema muy destacado desde hace décadas dentro del campo de la Psicología Social Experimental (véanse otros estudios experimentales como Reagans, 2011; Dix, 2013; Sprecher, 2013). Todas las aportaciones de investigaciones nuevas al respecto ayudan a enriquecer los conocimientos sobre la atracción interpersonal y, por tanto, también sobre la psicología en general. Con estudios como este, se está más cerca de comprender por completo cómo funcionan las relaciones sociales y la mente humana.

Además, a nivel práctico o aplicado puede ser útil para mejorar las relaciones con los demás y entender por qué nos sentimos atraídos hacia alguien o viceversa.

2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Las relaciones de pareja han sido objeto de interés para el ser humano desde épocas muy remotas. De hecho, existen grabados de la civilización Sumeria datados de 4.000 a.C. en los que se ven frases e imágenes románticas hacia una pareja (Páez, 2006). Además, las relaciones románticas aparecen en todas las culturas del mundo (Jankowiak y Fisher, 1992). Así, a lo largo de toda la historia de la humanidad, se pueden observar las relaciones amorosas representadas frecuentemente en el arte, la literatura, la música, etc. La psicología también ha investigado esta cuestión durante décadas y, finalmente,

se ha unido la biología a finales del siglo XX explicando los sustratos neurobiológicos del amor (Maureira, 2011).

El estudio formal de las relaciones y la atracción romántica en la psicología empezó hace solamente algunas décadas. A lo largo de todo este recorrido, se pueden destacar especialmente ciertos autores cuyas aportaciones han sido importantes en este campo. Durante el siglo XX, los más reseñables fueron tres: Rubin (1970) fue el primero que habló de factores en el amor romántico, y descompuso este fenómeno en dos factores: gustar y querer. En segundo lugar, es relevante hablar de Lee (1977), quien habló de tres elementos: Eros, Storge y Ludos. Por último, queda destacar el trabajo de Sternberg (1986), que habló de tres factores en la relación romántica: intimidad, pasión y compromiso.

Gracias a estos autores, entre otros, los fenómenos relacionados con la atracción romántica y las relaciones de pareja pasaron de ser objeto de estudio exclusivamente de la filosofía a ser investigados por la psicología y otras ciencias (Maureira, 2011).

Estudios más recientes también han tratado de descifrar de forma precisa el fenómeno de las relaciones de pareja, definiéndolas de diversas formas.

Becerril (2001) se refiere a ellas como el tipo de relación social configurada en base a la historia individual y el modelo educativo que se haya tenido, y en la cual se invierten más expectativas y anhelos porque cuando surgen se convierten en las relaciones más significativas.

Poco después, Straus (2004) las define como una relación de tipo diádico en la cual están involucradas la interacción y las actividades conjuntas con la finalidad de continuar con la otra persona.

Las relaciones de pareja también pueden ser definidas como dinámicas relacionales humanas determinadas por distintos parámetros en función del contexto sociocultural en que se den (Maureira, 2011). Es decir, para investigar sobre el fenómeno de las relaciones es necesario conocer este contexto ya que tendrá una importante influencia en cómo ambos miembros de la pareja interpretan y se comportan. Por eso es un fenómeno estudiado desde la Psicología Social y otras ciencias sociales.

Es importante distinguir las relaciones de pareja del amor romántico (Maureira, 2011): el amor se define como un proceso biológico relacionado con la continuidad de la especie, y no es exclusivamente humano ya que se da en algunas especies animales. Se diferencia de las relaciones de pareja en que es solamente un elemento de éstas, es decir, la relación de pareja en la especie humana es algo mucho más amplio que el amor. Otros autores también sostienen esta idea: Capafons y Sosa (2015) definen el amor romántico como la emoción nuclear en una pareja; Rocha, Avendaño, Barrios y Polo (2017) puntualizan que es el componente más importante de las relaciones. Por tanto, desde la psicología, la relación de pareja se refiere a un proceso de tipo social en el cual son importantes algunos factores aparte del amor, como la intimidad y el compromiso (Maureira, 2011).

Para comprender mejor el tema que abarca este trabajo, también es necesario clarificar qué es exactamente la atracción interpersonal. El problema es que la atracción es un fenómeno complejo y difícil de explicar de forma precisa, y los autores de este campo no han podido llegar a un acuerdo sobre la definición. Esta situación lleva siendo así desde los inicios del estudio psicológico de la atracción, pues ya Marlowe y Gergen (1969) afirmaban que la definición de atracción interpersonal había sido relegada al amplio abanico de la llamada cultura general, entendiéndose como el hecho de que una persona tenga respuestas emocionales positivas hacia otra. Sin embargo, esta concepción resulta demasiado amplia e imprecisa.

Estudios más recientes también refieren estas dificultades a la hora de explicar qué es la atracción interpersonal. Según Montoya y Horton (2013), definir la atracción interpersonal de forma concreta tiene dos obstáculos principales: la confusión y el desacuerdo sobre cómo definir el término. Aún así, la definen como una valoración emocional o afectiva positiva de otra persona pero que, sin embargo, se suele operacionalizar conductual o cognitivamente.

A pesar de estos obstáculos, es importante realizar un breve recorrido histórico para poder comprender mejor este fenómeno.

Según Barriga y Marcet (1975), el rasgo distintivo clave entre personas y animales, refiriéndonos a las situaciones sociales, es el hecho de que los

animales solo reaccionan, mientras que los seres humanos interaccionan. Esto quiere decir que las personas son capaces de interiorizar los estímulos sociales y actuar en consecuencia.

Esta diferenciación entre reacción e interacción es muy importante porque permitió, en su momento, abrir nuevas y fructíferas líneas de estudio en el campo de la atracción interpersonal.

Casi al mismo tiempo, Triandis (1974) definía la atracción interpersonal como una idea emotiva que predispone a conductas concretas ante situaciones sociales concretas, y que implica algún sentimiento positivo hacia alguien.

Poco después, Huston y Levinger (1978) definieron la atracción interpersonal como algo que une a varias personas y que se determina por el respeto, el amor, el gusto o el afecto.

Tras estas importantes aportaciones del siglo XX, otros autores han intentado definir el concepto más recientemente.

Muñoz y Pons-Salvador (2012) la consideran como una necesidad multidimensional de interdependencia y afecto determinada por variables culturales, psicosociales, biológicas e históricas que van cambiando constantemente.

Rodríguez (2016) define la atracción interpersonal como un fenómeno consistente en llevar hacia sí mismo a otra persona que le agrada por un conjunto de factores biológicos, psicológicos y culturales.

Montoya y Horton (2020), por su parte, se refieren a este fenómeno como una emoción que regula el comportamiento en un contexto social y que implica una evaluación positiva de otra persona.

Dentro de la atracción, se puede hablar de ambigüedad y de continuo (Barriga y Marcet, 1975). Es decir, ambigüedad porque alguien se puede sentir atraído por ciertas características de una persona y rechazado por otras; y continuo porque al sentirse atraído por alguien hay distintos grados de intensidad.

Otro de los temas recurrentes en el campo de la atracción interpersonal, aparte de su definición, es el de qué factores la determinan. A lo largo de la historia de

la Psicología Social Experimental, se han empleado multitud de métodos para estudiarlos, y algunos de los más consistentes y aceptados son la familiaridad (Moreland y Zajonc, 1982), la similitud (Byrne, 1961; Murstein & Christy, 1976; Baumeister y Bushman, 2008), el atractivo físico (Baumeister y Bushman, 2008) y la recompensa social (Barocas y Karoly, 1972; Efran, 1974; Baumeister y Bushman, 2008).

En el caso de las recompensas, la atracción interpersonal se da cuando estas gratificaciones son recíprocas; sin embargo, a este respecto las relaciones de pareja son un caso especial, ya que es el tipo de relación social en el que esta equidad se da más a largo plazo: son comunes las temporadas dando mucho y recibiendo poco, y viceversa (Rodríguez, 2016). De todos modos, en cualquier tipo de relación interpersonal que implique atracción es muy raro que haya una situación de total simetría (Barriga y Marcet, 1975).

Otros autores consideran que son cuatro los elementos que hacen que exista la atracción interpersonal: proximidad física (Newcomb, 1961; Zajonc, 1968; Homans, 2013), recompensa que proporciona la persona (Thibaut y Kelley, 1959; Homans, 1961; Calvin, 1962), necesidad de semejanza (Heider, 1958; Newcomb, 1961) o de complementariedad (Winch, 1958; Bermann-Miller, 1967) y congruencia de percepción interpersonal (Backman y Secord, 1962), es decir, coincidir con la otra persona en la valoración cognitiva perceptiva de actitudes y conductas.

En cuanto a la recompensa, es importante la teoría del intercambio social (Thibault y Kelley, 1959; Homans, 1961), que dice que las personas atienden a los provechos que obtienen de los demás para sentirse atraídos a ellos.

La teoría de la semejanza cuenta con más evidencia empírica que la de la complementariedad (Wright, 1965).

Barriga y Marcet (1975) distinguían tres determinantes en la atracción interpersonal, correspondientes al triple sistema de respuesta: perceptivo o cognitivo, comportamental y afectivo. Ellos definieron la atracción como un estado nervioso y mental que se adquiere por medio de la experiencia, que dispone a la acción y que influye en la percepción de un individuo que tiene una persona.

La parte cognitiva no se refiere solo a la percepción o idea que tiene una persona sobre otra, sino también sobre la relación que tienen y sobre sí mismos.

La afectiva es el sentimiento agradable que siente uno por la otra persona.

El conductual es la predisposición a la acción concreta que tienen uno por el otro, y que guarda una gran relación con aquello que creen deber hacer.

Como se puede observar, la segunda mitad del siglo XX resultó una etapa especialmente fructífera en el campo de la Psicología Social Experimental respecto al estudio de la atracción interpersonal. A continuación, se verá que muchos de los factores mencionados antes se mantienen en la actualidad por autores más recientes.

Quiroga (2002) afirma que la proximidad física resulta ser uno de los primeros requisitos de la atracción interpersonal, mientras la otra persona dé una impresión neutra o positiva. También destaca, en estos primeros momentos, estar en un estado afectivo positivo y que la otra persona resulte físicamente atractiva (especialmente para los hombres). También se valoran rasgos de personalidad positivos para la relación, así como opiniones y actitudes parecidas. Por último, enfatiza también la importancia de la reciprocidad.

Por su parte, Torres (2017) considera tres factores en la atracción interpersonal de pareja: el atractivo físico, los rasgos de personalidad y la variable socioeconómica.

Desde una perspectiva neurobiológica, Fisher (2004) afirma que la atracción interpersonal se debe principalmente a tres hormonas: la dopamina, la serotonina y la norepinefrina. La dopamina hace que los recursos atencionales se focalicen en la persona a la que uno se siente atraído, además de provocar éxtasis y aumentar la testosterona (que produce deseo sexual). La serotonina y la norepinefrina también producen una sensación de euforia, y ésta última, además, ayuda a que se recuerden detalles precisos de la otra persona.

Según Fitness, Fletcher y Overall (2007), lo que hace que una persona se sienta atraída hacia otra es la influencia de las normas sociales junto con las preferencias personales, derivadas estas últimas de la experiencia y el aprendizaje.

Por su parte, Díaz (2018) encontró en su investigación diversos factores: por un lado, desde el punto de vista biológico, destaca las teorías evolucionistas así como ciertas estructuras cerebrales y sustancias químicas. Por otro lado, destaca la influencia del contexto familiar en el que se desenvuelva el individuo: el estilo de apego, el estilo educativo, y otros factores como divorcios o situaciones de maltrato. Por último, señala el papel de los medios de comunicación que refuerzan ciertos estereotipos, mitos sobre el amor romántico y roles de género.

En el proceso de la atracción interpersonal a la hora de buscar pareja, lo que sucede es que el cerebro analiza a las demás personas en términos de si resultan idóneas para la reproducción (Cano, Ganem, Ledesma y León, 2016).

Por otro lado, hay que tener en cuenta que las personas, como animales sociales, desean establecer relaciones interpersonales, es decir, tienen una necesidad básica de afiliación, y esto ya entraña cierto grado de atracción porque implica que se sienten atraídos por los otros y que les interesa atraerlos (Quiroga, 2002).

Las relaciones de pareja se instauran, en un inicio, sobre dos elementos: la atracción y el amor (Maureira, 2011).

La atracción interpersonal puede darse en muy diversos contextos y de formas totalmente diferentes; de hecho, ni siquiera es necesaria la presencia física de otra persona para sentirse atraída por ella, como se puede ver, por ejemplo, en la atracción hacia los famosos y celebridades, o en las amistades surgidas *online*. El presente trabajo se centra en la atracción interpersonal en el contexto de las relaciones de pareja; concretamente, en qué características de las otras personas resultan más atractivas a la hora de buscar una potencial pareja. En esta investigación se estudian específicamente cinco variables: desarrollo profesional y económico, aspecto físico y salud, valores socialmente aceptados, características de personalidad y similitud interpersonal. Por ello, a continuación se presentan algunos hallazgos recientes e interesantes a este respecto.

Muñoz y Pons-Salvador (2012) trabajaron con estas mismas variables y en su investigación descubrieron que un aspecto físico atractivo y saludable es el factor más importante al principio, porque el cerebro lo interpreta como poder

reproducirse con alguien saludable. El atractivo físico viene determinado principalmente por la simetría corporal y facial; ésta última especialmente (Guillén-Salazar y Pons-Salvador, 2002), aunque también está influenciado por el entorno sociocultural. En dicha investigación, las dos autoras encontraron que las características mejor valoradas en relación con las variables mencionadas eran el aspecto saludable en un primer momento, unos rasgos de personalidad adaptados a vivir en pareja, unos valores socialmente aceptados y un nivel cultural similar al propio.

Vera, Laborín y Domínguez (2000) también experimentaron con estas variables, descubriendo que uno de los principales factores para sentirse atraído a una potencial pareja era que ésta tuviera unos valores socialmente aceptados y unas conductas acordes a ellos. También destacaron la similitud interpersonal, concretamente en los aspectos de nivel educativo, inteligencia y nivel económico.

Por otro lado, Padilla y Díaz-Loving (2002) destacan el desarrollo económico de la otra persona y también la similitud interpersonal como dos variables muy importantes para elegir pareja.

En cuanto a las características de personalidad, Valdez, González, Valdez, González, Morelato e Ison (2008) destacan que resultan más atractivas las personas comprensivas, buenas, dulces y simpáticas.

3. OBJETIVOS

Mediante la realización de este trabajo de investigación, se pretenden conseguir cuatro objetivos:

1. Comprobar qué características de personalidad resultan más y menos atractivas en la población general.
2. Comprobar si existen diferencias significativas (y, en caso de existir, cuáles son) en cómo estiman los valores socialmente aceptados y no aceptados las personas de diferentes grupos de edad a la hora de buscar pareja.
3. Comprobar si existen diferencias significativas (y, en caso afirmativo, cuáles) entre hombres y mujeres en función de qué valoran más a la hora de buscar pareja: el desarrollo profesional y económico o el aspecto físico y salud.

4. Comprobar si existen diferencias significativas entre personas de distinta orientación sexual al valorar la similitud interpersonal a la hora de buscar pareja.

II. METODOLOGÍA

1. PARTICIPANTES

En el presente estudio han participado un total de n=319 personas de la población general, pero todas ellas mayores de edad. Fueron seleccionadas mediante muestreo casual o incidental. El 64'6% de la muestra eran mujeres (206), el 35'1% eran hombres (112) y hubo un participante (0'3%) identificado como de género fluido.

En cuanto a sus edades, todos fueron adultos comprendidos entre los 18 y los 68 años, con una media de edad de 37'19 años.

Respecto a su nivel educativo, la mayor parte de ellos tenía estudios universitarios (el 61'1%, 195 participantes). El 10'3% había estudiado hasta ciclos formativos superiores (33 participantes), el 23'8% había hecho Bachillerato o estudios formativos medios (76 participantes) y el 4'7% restante tenía estudios básicos o hasta Educación Secundaria Obligatoria (15 participantes).

Por otro lado, al hablar de su estado civil, se encontró que más de la mitad estaban solteros (el 55'5%, 178 participantes). El 32% estaban casados (102 participantes), el 6% divorciados (19 participantes), el 0'6% viudos (2 participantes), había una persona separada (0'3%) y el 3'6% restante tenían pareja (12 participantes).

El último dato sociodemográfico preguntado a los encuestados fue su orientación sexual. Se observa que hay un 82'4% de heterosexuales (263 participantes), un 13'2% de bisexuales (42 participantes) y un 4'4% de homosexuales (14 participantes).

2. INSTRUMENTO DE MEDIDA

La prueba experimental que ha sido aplicada a los participantes de esta investigación ha sido el CAI (Cuestionario de Atracción Interpersonal), elaborado por Muñoz y Pons-Salvador (2012) con el objetivo de conocer qué características de las personas resultan ser más atractivas para los demás.

El CAI consta de 34 ítems formulados como actitudes que los participantes deben valorar en una escala tipo Likert de 1 (nada de acuerdo) a 5 (completamente de acuerdo). Estos 34 ítems se distribuyen en cinco variables: aspecto físico y salud, características de personalidad, similitud interpersonal, desarrollo profesional y económico y valores socialmente aceptados.

A continuación, se definen estas cinco variables operacional y conceptualmente:

La variable “desarrollo profesional y económico” se define operacionalmente mediante los ítems 4, 9, 19, 24 y 32. Se define conceptualmente englobando inteligencia, estatus social y nivel económico, poder adquisitivo, sabiduría y edad adulta; y es parte de la atracción sociocultural (junto con la variable “valores socialmente aceptados”).

En segundo lugar, la variable “aspecto físico y salud” se define operacionalmente mediante los ítems 1, 3, 5, 15, 20, 23, 26 y 34 del CAI. Se define conceptualmente como belleza, cuerpo atractivo, cara bonita, limpieza e higiene personal y apariencia saludable; y es la atracción fisiológica.

La variable “valores socialmente aceptados” se define operacionalmente con los siguientes ítems: 8, 12, 16, 17, 21, 25, 31. Se define conceptualmente como franqueza, generosidad, fidelidad, respeto y educación, solidaridad, no buscar relaciones esporádicas ni relaciones con personas comprometidas. Es parte de la atracción sociocultural (junto con la variable “aspecto físico y salud”).

La variable “características de personalidad” se define operacionalmente con los siguientes ítems: 2, 7, 10, 13, 14, 18, 27, 29 y 33. Conceptualmente, se refiere a un estilo de personalidad adaptativo para la vida en pareja (positivismo, sentido del humor y simpatía, seguridad y estabilidad, buen humor y alegría, cariño y dulzura, comprensión y paciencia, seguridad en uno mismo e independencia y extroversión) y a uno no adaptativo (celos). Es parte de la atracción psicológica (junto con la variable “similitud interpersonal”).

Por último, la variable “similitud interpersonal” se define con los restantes ítems del CAI, es decir: 6, 11, 22, 28 y 30. Conceptualmente se refiere a tener un nivel cultural parecido, tener acuerdos en aspiraciones profesionales, edad similar,

aspecto físico similar y compartir los gastos equitativamente. Es parte de la atracción psicológica (junto a la variable “características de personalidad”).

En cuanto a la información psicométrica de este instrumento de medida, su fiabilidad fue comprobada por medio de la consistencia interna (Alfa de Cronbach=0’79; es decir, alta fiabilidad). Además, se comprobó que los 34 ítems se agruparan en las variables que se querían medir mediante análisis factorial. Así, se obtuvieron once factores referidos a conceptos similares, por lo que se hizo el test de Bartlett ($p<.001$) y también se vio que $KMO>0’5$, concretamente $KMO=0’68$. Por tanto, se mantuvieron todos los ítems.

Los ítems fueron transcritos a un cuestionario de Google Forms, en el cual se les preguntaba primero a los participantes sus datos sociodemográficos: género, edad, nivel educativo, estado civil y orientación sexual. A continuación, se presentaban los ítems del CAI.

Este instrumento se encuentra en el ANEXO 1: INSTRUMENTO DE LA INVESTIGACIÓN.

3. PROCEDIMIENTO

El procedimiento seguido para recoger los datos necesarios para la investigación fue la difusión vía WhatsApp del enlace al cuestionario de Google Forms acompañado del siguiente mensaje: *¡Hola! Me llamo Beatriz Lozano y este cuestionario forma parte de mi TFG. Me ayudarías mucho rellenándolo y difundiéndolo, solo si eres mayor de edad. ¡Muchas gracias!*

4. ANÁLISIS ESTADÍSTICOS

Todos los datos recogidos han sido analizados con el programa IBS SPSS Statistics 25.

Para el primer objetivo (comprobar qué características de personalidad resultan más y menos atractivas en la población general), la técnica utilizada ha sido la comparación de las medias obtenidas en cada ítem perteneciente a la variable “características de personalidad” según los criterios de las autoras originales del CAI.

Para el segundo objetivo (comprobar si existen diferencias significativas (y, en caso de existir, cuáles son) en cómo estiman los valores socialmente aceptados

y no aceptados las personas de diferentes grupos de edad a la hora de buscar pareja), se realizaron dos correlaciones de Pearson: una entre los valores socialmente aceptados y la edad, y otra entre los valores socialmente no aceptados y la edad.

Para el tercer objetivo (comprobar si existen diferencias significativas (y, en caso afirmativo, cuáles) entre hombres y mujeres en función de qué valoran más a la hora de buscar pareja: el desarrollo profesional y económico o el aspecto físico y salud), se aplicó la prueba no paramétrica de Mann-Whitney para dos muestras independientes (hombres y mujeres) para ver la distribución por género de cada variable: “desarrollo profesional y económico” y “aspecto físico y salud”. Posteriormente, se llevó a cabo una correlación biserial puntual para estudiar las diferencias encontradas entre el género y la variable “aspecto físico y salud”.

Para este último objetivo (comprobar si existen diferencias significativas entre personas de distinta orientación sexual al valorar la similitud interpersonal a la hora de buscar pareja), se realizó la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis para k muestras independientes (bisexuales, homosexuales y heterosexuales) para observar la distribución de la variable “similitud interpersonal” en las distintas orientaciones.

III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

OBJETIVO 1

Este objetivo era: comprobar qué características de personalidad resultan más y menos atractivas en la población general.

La variable dependiente sería la atracción hacia las siguientes características de personalidad: independencia y seguridad en uno mismo, simpatía y sentido del humor, optimismo, estabilidad y seguridad, cariño y dulzura, extroversión, celos, comprensión y paciencia y alegría y buen humor. La variable independiente es toda la muestra (n=319), obtenida de la población general.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos sobre la variable "características de personalidad".

Ítem	N	Media	Desviación típica
2	319	4,18	,760
7	319	4,58	,571
10	319	4,33	,802
13	319	4,32	,796
14	319	4,01	,923
18	319	3,38	1,121
27	319	1,44	,762
29	319	3,89	,858
33	319	4,29	,731

Las autoras de este cuestionario consideran que, en una escala tipo Likert de 1 a 5 puntos, los ítems importantes para la atracción son aquellos que obtengan un tres o más de media. Por tanto, todas las características de personalidad evaluadas con este instrumento han sido consideradas importantes para la atracción salvo los celos.

En concreto, la característica de personalidad más atractiva para la población general ha sido la simpatía y el sentido del humor, ya que el ítem 7 ha sido el que ha obtenido una puntuación media más alta ($\bar{x}=4,58$). En segundo lugar, la segunda característica más atractiva ha sido el positivismo (en el ítem 10, $\bar{x}=4,33$). En tercer lugar, se ha valorado positivamente la estabilidad y seguridad (en el ítem 13, $\bar{x}=4,32$). A continuación, se han considerado más atractivas las personas alegres y con buen humor (en el ítem 33, $\bar{x}=4,29$). Después, las características mejor valoradas han sido la independencia y seguridad en uno mismo (en el ítem 2, $\bar{x}=4,18$). En sexto lugar, están las personas consideradas dulces y cariñosas (en el ítem 14, $\bar{x}=4,01$). En séptimo lugar están la comprensión y la paciencia (en el ítem 29, $\bar{x}=3,89$). En octavo lugar, y siendo la última característica de personalidad importante para la atracción, está la extroversión (en el ítem 18, $\bar{x}=3,38$). Por último, y como ya se ha mencionado, los celos no han resultado una característica atractiva para la población general (ítem 27, $\bar{x}=1,44$).

Estos resultados coinciden con los obtenidos por Muñoz y Pons-Salvador (2012) al utilizar este mismo instrumento: sus datos mostraron que los celos puntuaban

muy bajo en cuanto al atractivo que tienen las personas. En cambio, todas las demás características sí resultaron atractivas, ya que constituyen un estilo de personalidad mucho más funcional para las relaciones de pareja.

OBJETIVO 2

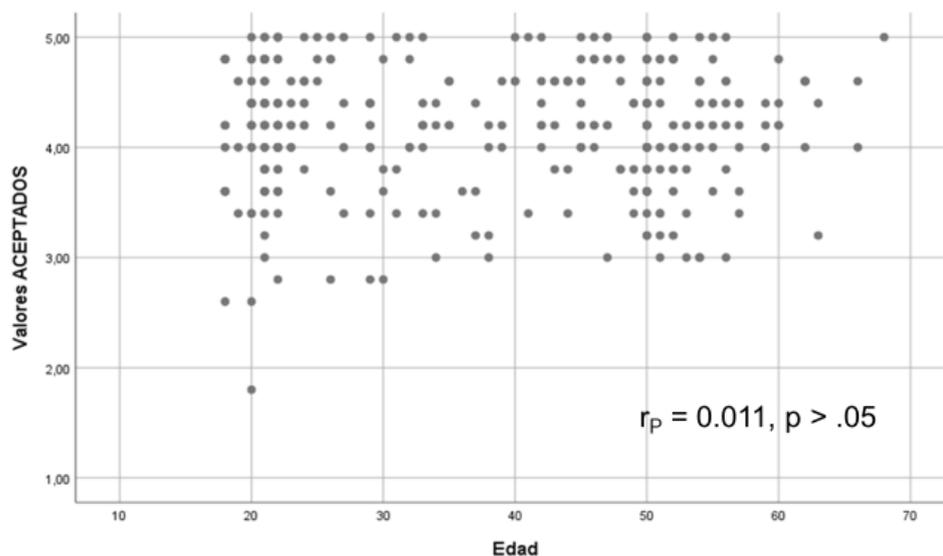
Este objetivo era: comprobar si existen diferencias significativas (y, en caso de existir, cuáles son) en cómo estiman los valores socialmente aceptados y no aceptados las personas de diferentes grupos de edad a la hora de buscar pareja.

De los ítems de esta variable, el 8 y el 21 son inversos; y los demás, directos. Se trabajará primero con los directos, es decir, atracción hacia: sinceridad y honestidad, generosidad, fidelidad, respeto y educación y solidaridad; y, a continuación, con los inversos: atracción hacia relaciones esporádicas y hacia personas comprometidas.

En el primer caso, los valores socialmente aceptados son la VD (variable dependiente) y la edad es la VI (variable independiente).

La correlación de Pearson obtenida ha sido $r_p=0.011$. Es decir, es una correlación positiva. Sin embargo, al observar la significación, se ve que $p>.05$, es decir, esta correlación no es estadísticamente significativa. Por tanto, no se puede afirmar que haya ninguna relación entre la edad y el sentirse atraído por valores socialmente aceptados. En el gráfico de dispersión que se ve en la Figura 1 también se ve la ausencia de relación entre estas dos variables.

Figura 1. Correlación entre la variable “valores socialmente aceptados” y la variable “edad”.

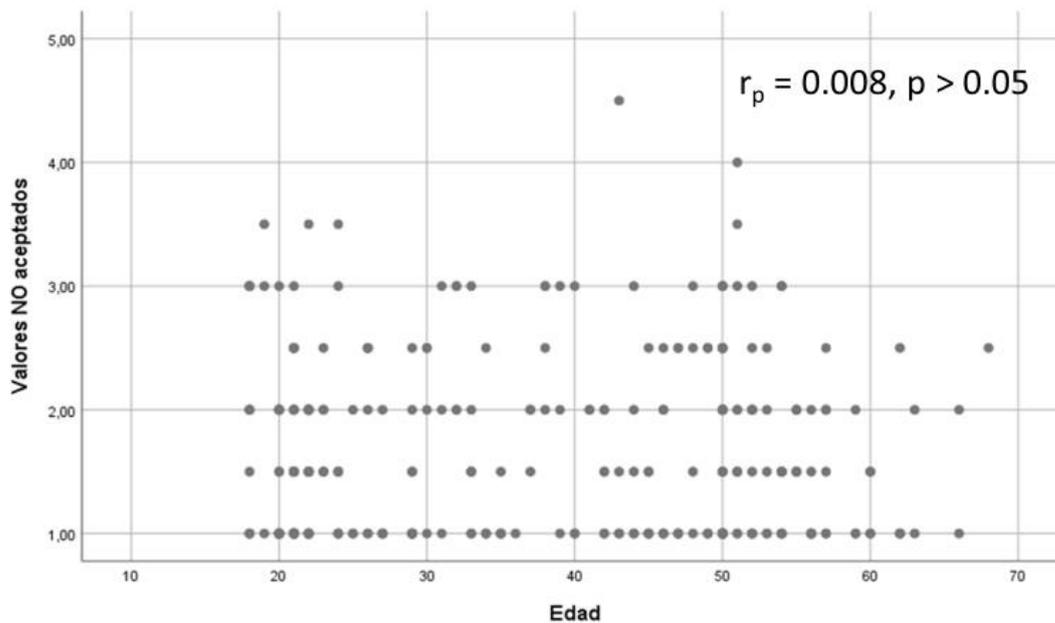


Se encontró una asociación lineal estadísticamente no significativa, de valor bajo y directamente proporcional ($r_p = 0.011$, $p > 0.05$).

En segundo lugar, se estudió la relación entre los valores socialmente NO aceptados (VD) y la edad (VI).

La correlación de Pearson obtenida ha sido $r_p=0.008$. De nuevo, es una correlación positiva pero no significativa porque $p>.05$. Por tanto, no se puede afirmar que haya ninguna relación entre la edad y el sentirse atraído por valores socialmente NO aceptados. En el gráfico de dispersión de la Figura 2 se observa de forma gráfica la ausencia de relación entre estas dos variables.

Figura 2. Correlación entre los valores socialmente NO aceptados y la edad.



Se encontró una asociación lineal estadísticamente no significativa, de valor bajo y directamente proporcional ($r_p = 0.008$, $p > 0.05$).

Estos resultados concuerdan con los obtenidos por Arroyo (2001), quien encontró que los valores más atractivos para las personas no dependían de la edad excepto en el caso de los niños, pero en este estudio todos los participantes fueron adultos. Esta autora explica que los valores preferidos vienen determinados por la cultura, por eso los niños difieren y los adultos obtienen resultados similares. En este estudio, estas conclusiones concuerdan, ya que todos los participantes pertenecen al mismo entorno sociocultural (España), que les habría dotado de dichos valores.

OBJETIVO 3

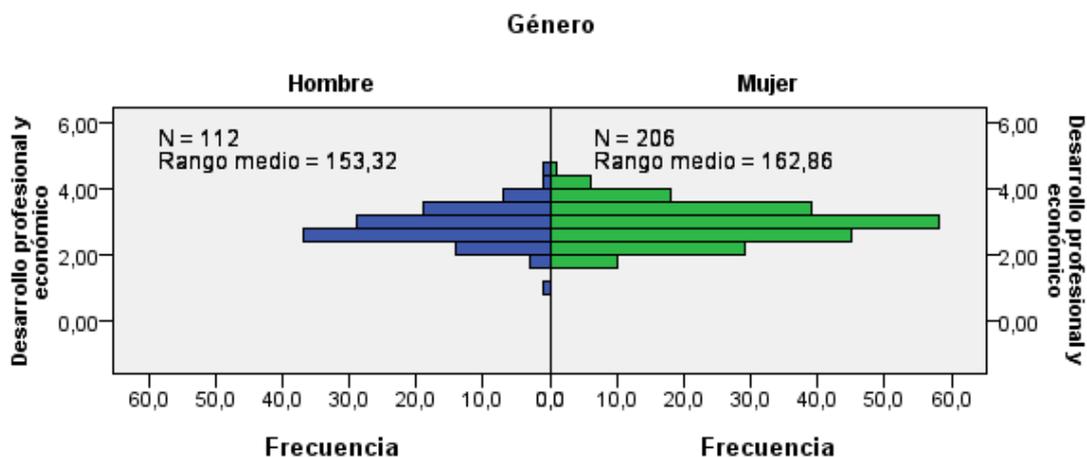
Este objetivo era: comprobar si existen diferencias significativas (y, en caso afirmativo, cuáles) entre hombres y mujeres en función de qué valoran más a la hora de buscar pareja: el desarrollo profesional y económico o el aspecto físico y salud.

Para este tercer objetivo, se excluyó al participante de género fluido ya que no sería estadísticamente adecuado comparar a un solo sujeto con grupos grandes, como son el de hombres y el de mujeres.

Dentro del atractivo físico y salud, se suprimió el ítem 5 por ser el único inverso a los demás.

Para este objetivo, se aplicó la prueba no paramétrica de Mann-Whitney para dos muestras independientes (hombres y mujeres). El género fue la VI y el desarrollo profesional y económico y el aspecto físico y salud fueron las dos VD.

Figura 3. Prueba de Mann-Whitney para comparar la distribución entre hombres y mujeres de las respuestas a los ítems de “desarrollo profesional y económico”.

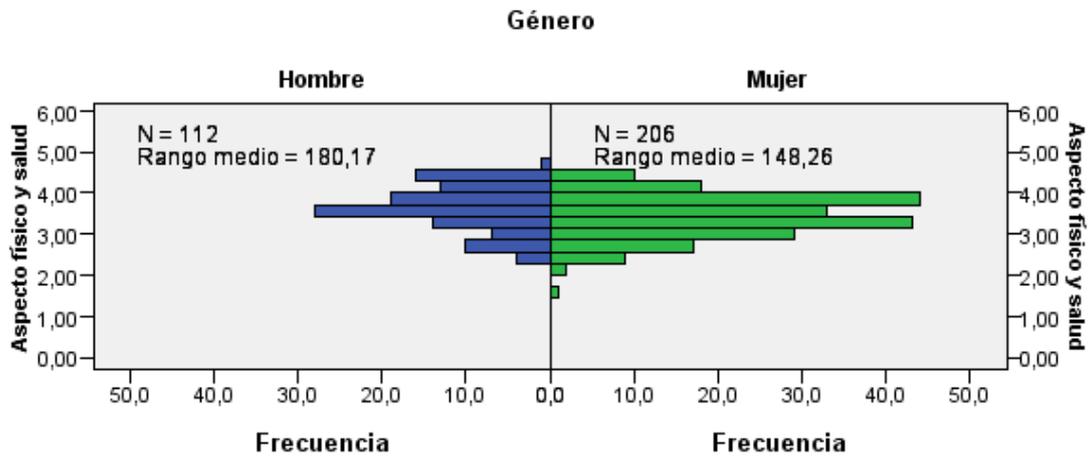


Respecto a la variable “desarrollo profesional y económico”, la U de Mans-Whitney (el estadístico de contraste) tuvo un valor de 10843’5, $p > 0.05$. Es decir, la distribución de la variable “desarrollo profesional y económico” es la misma entre las categorías de género “hombre” y “mujer”.

Esto coincide con los resultados encontrados por Muñoz y Pons-Salvador (2012), quienes utilizando también los ítems del CAI no encontraron diferencias

significativas entre hombres y mujeres en cuanto al atractivo del desarrollo profesional y económico.

Figura 4. Prueba de Mann-Whitney para comparar la distribución entre hombres y mujeres de las respuestas a los ítems de “aspecto físico y salud”.



Respecto a la variable “aspecto físico y salud”, la U de Mans-Whitney tuvo un valor de 13850’5, $p > 0.05$. En este caso, el resultado sí fue estadísticamente significativo. Es decir, la distribución de la variable “aspecto físico y salud” NO es la misma entre las categorías de género “hombre” y “mujer”.

Para observar las diferencias existentes, se llevó a cabo una correlación biserial puntual (ya que la variable género fue trabajada como si fuera dicotómica: hombres y mujeres). La correlación entre estas dos variables (“género” como VI y “aspecto físico y salud” como VD) tuvo un valor de 0.16, es decir, es una correlación positiva baja. En cuanto a la significación, $p < 0.05$, es decir, el resultado es estadísticamente significativo.

Se encontró una asociación lineal estadísticamente significativa, de valor bajo y directamente proporcional ($r_P = 0.16$, $p < 0.05$).

Al ser la etiqueta de valor en SPSS superior en el caso de los hombres, indica que éstos se sienten más atraídos por el aspecto físico y salud de las otras personas que las mujeres, de forma leve pero estadísticamente significativa.

Resultados similares encontraron Valdez, González y Sánchez (2005): en su estudio, los hombres tomaban más en cuenta las cualidades físicas que las

mujeres a la hora de elegir pareja, aunque para ambos géneros el físico era importante al describir a su pareja ideal.

OBJETIVO 4

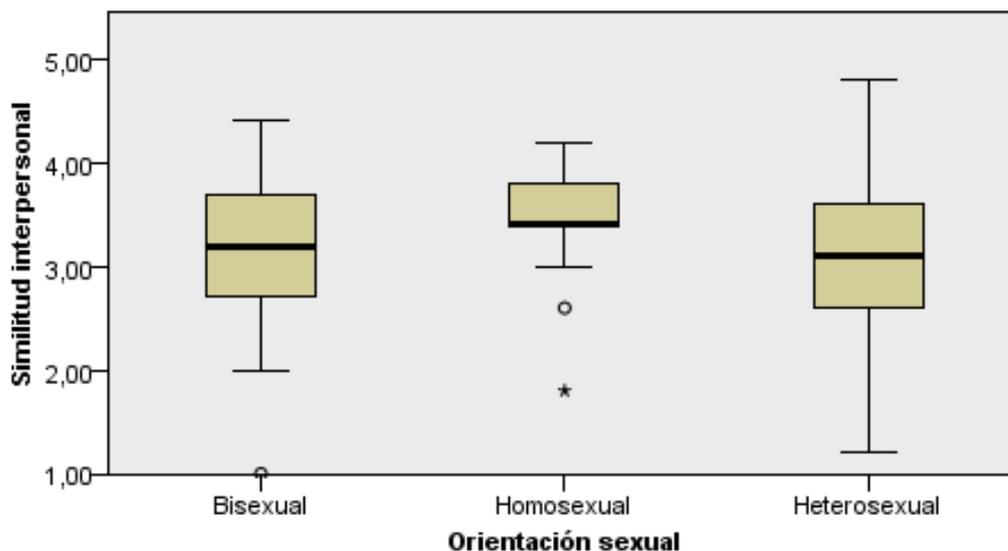
Este objetivo era: comprobar si existen diferencias significativas entre personas de distinta orientación sexual al valorar la similitud interpersonal a la hora de buscar pareja.

Por tanto, la VI fue la orientación sexual y la VD la atracción hacia personas similares.

Para este último objetivo, se realizó la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis para k muestras independientes (bisexuales, homosexuales y heterosexuales).

En la Figura 5 se observa gráficamente esta prueba.

Figura 5. Prueba de Kruskal-Wallis para comparar la distribución en las orientaciones sexuales de las respuestas a los ítems de "similitud interpersonal".



El estadístico de contraste es la H de Kruskal-Wallis, que en este caso tuvo un valor de 4.254 para 2 grados de libertad. Respecto a la significación, $p > .05$, por lo que la distribución de la atracción por la similitud interpersonal es la misma entre las tres categorías de orientación sexual. Es decir, no existen diferencias estadísticamente significativas entre personas de distinta orientación sexual al valorar la similitud interpersonal a la hora de buscar pareja.

Boyden, Carroll y Maier (1984) obtuvieron resultados bastante similares: la atracción hacia parejas similares a uno mismo era igual (y elevada, especialmente en la edad) entre personas de distinta orientación sexual. Es decir, el efecto de la atracción por similitud se mantiene con independencia de la orientación sexual de los individuos.

IV. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

En conclusión, gracias a este trabajo se ha podido comprobar qué características de las personas resultan más atractivas a ojos de los demás cuando están buscando pareja. Se ha comprobado que los rasgos más adaptativos de la personalidad para la vida en pareja han resultado, también, los más atractivos para la población general. Igualmente, un rasgo poco adaptativo como son los celos también ha resultado poco atractivo.

No se han encontrado diferencias significativas entre los distintos grupos poblacionales en relación a su edad y orientación sexual y, en cuanto al género, sí se han encontrado diferencias a la hora de valorar la importancia del aspecto físico: resultó más importante para los hombres.

Los resultados obtenidos sugieren posibles futuras líneas de investigación en el campo de la atracción interpersonal que sigan ayudando a clarificar qué es lo que resulta atractivo de los demás y por qué resulta atractivo.

Sería importante analizar otras variables que en el presente trabajo no han sido tenidas en cuenta como, por ejemplo, el papel de la cultura: teniendo en cuenta estudios como el de Arroyo (2001), la cultura podría tener un papel importante a la hora de modelar las preferencias personales al buscar pareja. Por ello, los estudios transculturales podrían aportar resultados esclarecedores.

Por otro lado, las investigaciones psicobiológicas también son importantes, especialmente para explicar desde otro punto de vista las diferencias encontradas entre mujeres y hombres (López, Carcedo, Fernández Rouco, Blázquez y Kilani, 2011; Medina, Fuentes, Muñoz y Tapia, 2011).

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arroyo, R. (2001). Dependencia e independencia de valores por edad y cultura: presupuestos del Currículum Intercultural. *Asociación Interuniversitaria de Investigación Pedagógica (AIDIPE) Miembro de la European Educational Research Association (EERA)*, 19(1), 153-182.

Backman, C. W., & Secord, P. F. (1962). Liking, selective interaction, and misperception in congruent interpersonal relations. *Sociometry*, 321-335.

Barocas, R., & Karoly, P. (1972). Effects of physical appearance on social responsiveness. *Psychological Reports*, 31(2), 772-781.

Barriga, S., & Marcet, C. (1975). Estudio de la exactitud perceptiva en distintos niveles de atracción interpersonal. *Quaderns de psicologia*, 1(3), 4-25.

Baumeister, R. F. & Bushman, B. (2008). *Social Psychology and Human Nature* (1st ed.). Belmont, CA: Wadsworth.

Becerril, D. (2001). Relaciones de pareja. *Revista de educación*, 325, 49-56.

Bermann, E. & Miller, D. R. (1967). The Marching of Mates. In R. Jessor and S. Feshbach, *Cognition, Personality and Clinical Psychology* (1st ed.). San Francisco: Jossey- Bass.

Boyden, T., Carroll, J., & Maier, R. (1984). Similarity and attraction in homosexual males: The effects of age and masculinity-femininity. *Sex Roles*, 10(11-12), 939-948.

Byrne, D. (1961). Interpersonal attraction and attitude similarity. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 62(3), 713.

Calvin, A. D. (1962). Social reinforcement. *The Journal of Social Psychology*, 56(1), 15-19.

Cano, E., Ganem, A., Ledesma, C., & León, I. (2016). *Factores que influyen en la atracción interpersonal. La atracción interpersonal, ¿cuestión multifactorial?* México D.F.

Capafons, J. I., & Sosa, C. D. (2015). Relaciones de pareja y habilidades sociales: el respeto interpersonal. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 23(1).

Díaz, M. D. (2018). *Amor y formación de pareja: factores implicados en la adolescencia* (Tesis Doctoral). Universidad de Murcia.

Dix, A. (2013). A New Era of Courtship. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 7(2), 246-259.

¿Por qué los demás nos resultan atractivos?

Efran, M. G. (1974). The effect of physical appearance on the judgment of guilt, interpersonal attraction, and severity of recommended punishment in a simulated jury task. *Journal of Research in Personality*, 8(1), 45-54.

Fisher, H. (2005). *Why we love*. New York: H. Holt.

Fitness, J., Fletcher, G., & Overall, N. (2007). Interpersonal Attraction and Intimate Relationships. In M. Hogg & J. Cooper, *The SAGE Handbook of Social Psychology* (1st ed., pp. 187-204). Thousand Oaks, California: Sage Publications.

Guillén-Salazar, F., y Pons-Salvador, G. (2002). El origen evolutivo del comportamiento sexual humano: Una aproximación desde el campo de la psicología evolucionista. *Revista De Psicología General y Aplicada*, 55(2), 187-202.

Heider, F. (1958). *The psychology of interpersonal relations*. Psychology Press.

Homans, G. (1961). *Social Behavior: Its Elementary Forms* (1st ed., p.13). Nueva York: Harcourt.

Homans, G. (2013). *The Human Group* (1st ed.). Abingdon: Routledge.

Huston, T. L., & Levinger, G. (1978). Interpersonal attraction and relationships. *Annual review of psychology*, 29(1), 115-156.

Jankowiak, W. R., & Fischer, E. F. (1992). A cross-cultural perspective on romantic love. *Ethnology*, 31(2), 149-155.

Lee, J. A. (1977). A typology of styles of loving. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3(2), 173-182.

López, F., Carcedo, R., Rouco, N. F., Blázquez, M. I., & Kilani, A. (2011). Diferencias sexuales en la sexualidad adolescente: afectos y conductas. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 27(3), 791-799.

Marlowe, D., & Gergen, K. J. (1969). Personality and social interaction. *The handbook of social psychology*, 3, 590-665.

Maureira, F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica De Psicología Iztacala*, (14), 321-332.

Medina, J. L. V., Fuentes, N. I. G. A. L., Muñoz, M. A. T., & Tapia, N. C. R. (2011). Estrategias biológicas y psicosocioculturales que intervienen en la conservación de la pareja: un análisis por sexo. *Enseñanza e Investigación en psicología*, 16(1), 57-72.

Montoya, R., & Horton, R. (2013). A Two-Dimensional Model for the Study of Interpersonal Attraction. *Personality And Social Psychology Review*, (18), 59-86.

Montoya, R., & Horton, R. (2020). Understanding the attraction process. *Social And Personality Psychology Compass*, 14(4).

¿Por qué los demás nos resultan atractivos?

Moreland, R. L., & Zajonc, R. B. (1982). Exposure effects in person perception: Familiarity, similarity, and attraction. *Journal of Experimental Social Psychology*, 18(5), 395-415.

Muñoz, C., & Pons-Salvador, G. (2012). La percepción de la atracción interpersonal: un estudio sobre las características personales que resultan más atractivas. *Información Psicológica*, (103), 62-72.

Murstein, B. I., & Christy, P. (1976). Physical attractiveness and marriage adjustment in middle-aged couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 34(4), 537-542.

Newcomb, T. M. (1961). *The acquaintance process* (1st ed.). Nueva York: Rinehart & Winston.

Padilla G., N. y Díaz-Loving, R. (2002). La pasión, el romance y la sexualidad en las relaciones de pareja. *La Psicología Social en México* (pp. 771-779), vol. IX. México: AMEPSO.

Páez, X (2006). *Neurobiología del amor y sustrato biológico de la monogamia* (Seminario postgrados multidisciplinarios biología celular). Universidad de los Andes, Venezuela.

Quiroga, A. (2002). Las relaciones entre el proceso social y la subjetividad hoy. In J. Morales & A. Quiroga, *Psicología Social* (1st ed., p. 611). Buenos Aires: Prentice Hall & Pearson Educación.

Reagans, R. (2011). Close encounters: Analyzing how social similarity and propinquity contribute to strong network connections. *Organization Science*, 22(4), 835-849.

Rocha, B. L.; Avendaño, C. E.; Barrios, M. A. y Polo, A. (2017). Actitudes hacia el amor en relaciones románticas de jóvenes universitarios. *Praxis & Saber*, 8(16), 155-178

Rodríguez, K. (2016). La psicología de la atracción. *Psyciencia*.

Rubin, Z. (1970). Measurement of romantic love. *Journal of personality and social psychology*, 16(2), 265.

Sprecher, S. (2013). Correlates of Couples' Perceived Similarity at the Initiation Stage and Currently. *Interpersona: An International Journal On Personal Relationships*, 7(2), 180-195.

Sternberg, R. J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological review*, 93(2), 119.

Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence against Women*, 10(7), 790-811.

Thibaut, J. W. & Kelley, H. H. (1959). *The social psychology of groups* (1st ed.). Nueva York: Wiley.

Torres, F. A. (2017). *Factores que influyen en el atractivo interpersonal de los hombres* (Trabajo de Grado). Universidad Católica de Colombia, Facultad de psicología, Bogotá.

Triandis, H. C., & Cirac, J. B. (1974). *Actitudes y cambios de actitudes*. Barcelona: Toray.

¿Por qué los demás nos resultan atractivos?

Valdez, J. L., González, N. I., & Sánchez, Z. P. (2005). Elección de pareja en universitarios mexicanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(2), 355-367.

Valdez, J. L., González, N. I., Valdez, J. A., González, S., Morelato, G., & Ison, M. S. (2008). La elección de pareja real e ideal en dos culturas: México y Argentina. Un análisis por sexo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(2), 261-277.

Vega, J. A., Laborín, J. F., & Domínguez, D. L. (2000). Relación entre expectativas real-ideal de la pareja con el grado de satisfacción marital en una población mexicana. *Enseñanza e investigación en psicología*, 5(1).

Winch, R. F. (1958). *Mate-selection; a study of complementary needs*. Nueva York: Harper & Brothers.

Wright, P. H. (1965). Personality and Interpersonal Attraction. *Journal of individual psychology*, 21(2), 127.

Zajonc, R. (1968) Cognitive Processes. In G. Jindzey y E. Aronson, *Handbook of social Psychology* (1st ed., pp. 320-441). Reading: Addison-Wesley

VI. ANEXOS

ANEXO 1. INSTRUMENTO DE LA INVESTIGACIÓN

Atracción interpersonal

¡Hola! Me llamo Beatriz Lozano, soy estudiante de último año de Psicología en la Universidad de Salamanca y estoy haciendo mi Trabajo de Fin de Grado sobre las relaciones interpersonales. Para ello, necesito que rellene este cuestionario solo si es mayor de edad. Es totalmente anónimo y confidencial, y completarlo solo le llevará unos minutos. Recuerde que NO hay respuestas correctas o incorrectas, solo debe contestar con la mayor sinceridad posible. ¡Muchas gracias por su colaboración!

Información general

En esta primera parte del cuestionario, deberá responder algunos datos que nos facilitarán el análisis de los resultados de este estudio. Su identidad seguirá siendo completamente anónima.

Género *

- Mujer
- Hombre
- Otro:

Edad *

Tu respuesta _____

¿Por qué los demás nos resultan atractivos?

Estudios cursados *

- Estudios básicos/ Educación Secundaria Obligatoria
- Bachillerato/Estudios formativos medios
- Ciclos formativos superiores
- Estudios Universitarios

Estado civil *

- Soltero/a
- Casado/a
- Divorciado/a
- Viudo/a
- Otro: _____

Orientación sexual *

- Bisexual
- Homosexual
- Heterosexual
- Otro: _____

¿Por qué los demás nos resultan atractivos?

A continuación, aparecen una serie de afirmaciones con las que puede sentirse más o menos identificado en relación a lo que le puede atraer de las personas a la hora de buscar pareja. Por favor, conteste a cada una de ellas mediante la escala de 1 a 5. El significado de la escala es el siguiente:

- 1 = nada de acuerdo
- 2 = poco de acuerdo
- 3 = ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4 = bastante de acuerdo
- 5 = totalmente de acuerdo

El atractivo físico es un aspecto fundamental en la atracción interpersonal. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

Me atraen mucho las personas independientes y seguras de sí mismas. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

Me fijo mucho en el cuerpo de las personas para establecer una relación. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

La inteligencia es una de las cualidades que condicionan el atractivo de las personas. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

Me puedo sentir atraído hacia una persona sin importarme la edad que tenga. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

¿Por qué los demás nos resultan atractivos?

Me siento atraído hacia personas que tienen aspiraciones profesionales similares a las mías. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

La simpatía y el sentido del humor son dos características muy importantes en la atracción hacia una persona. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

Las personas que más me atraen son las que buscan relaciones esporádicas. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

El estatus social y el nivel económico hacen a la persona más o menos atractiva. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

Me atraen las personas que perciben el mundo de forma positiva. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

Físicamente me atraen las personas que son similares a mí. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

¿Por qué los demás nos resultan atractivos?

La sinceridad y la honestidad afecta a que me sienta más o menos atraído por una persona. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo

Me atraen las personas que transmiten estabilidad y seguridad a la pareja. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo

Las personas cariñosas y dulces me resultan muy atractivas. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo

La sinceridad y la honestidad afecta a que me sienta más o menos atraído por una persona. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo

Me atraen las personas que transmiten estabilidad y seguridad a la pareja. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo

Las personas cariñosas y dulces me resultan muy atractivas. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo

¿Por qué los demás nos resultan atractivos?

Las personas extrovertidas resultan más atractivas que las introvertidas. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo

Para que alguien me resulte atractivo, tiene que tener mayor poder adquisitivo que yo. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo

La belleza es imprescindible para sentirme atraído sexualmente hacia alguien. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo

Me atraen las personas que tienen pareja o que ya están comprometidas. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo

Me resultan más atractivas las personas que tienen edad similar a la mía. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo

Una apariencia saludable es fundamental en la atracción interpersonal. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo

¿Por qué los demás nos resultan atractivos?

Me atraen las personas que, en general, sepan más que yo. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

Las personas respetuosas y educadas tienen un fuerte atractivo. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

Cuando estoy en una discoteca o en un bar de copas sólo me fijo en las personas más guapas. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

Los celos son un rasgo de las personas que me resultan más atractivas. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

Me atraen las personas con las que comparto los gastos de forma equitativa. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

Suelo sentirme atraído/a hacia personas comprensivas y pacientes. *

	1	2	3	4	5	
Nada de acuerdo	<input type="radio"/>	Totalmente de acuerdo				

¿Por qué los demás nos resultan atractivos?

Al elegir pareja me suelo fijar en personas con un nivel cultural similar al mío. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo

Las personas solidarias tienen un atractivo muy especial. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo

Me atraen las personas que son mayores que yo. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo

Me resultan muy atractivas las personas alegres y que siempre están de buen humor. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo

La limpieza y la higiene son elementos cruciales para que una persona resulte atractiva. *

1 2 3 4 5

Nada de acuerdo Totalmente de acuerdo